

EUZKADI en CATALUNYA

Año II. - Número 20

Editado por un grupo de refugiados vascos

Barcelona, 24 de abril de 1937



He aquí el estado en que quedó esta calle de Durango, la pacífica población vizcaína, después que los siniestros pajarracos extranjeros hubieron consumado su cobarde agresión. No le sirvió de nada a esta villa su abolengo tradicionalista, ni el haber albergado en las anteriores aventuras carlistas a aquella corte de opereta de que solía rodearse aquel pretendiente extranjero. Ahora los aviones negros si no manejados, si inducidos por los descendientes políticos de aquellos mismos siniestros personajes, han convertido a la antigua capital del Duranguesado, en un montón de ruinas.

Inglaterra y Euzkadi

La Cámara de los Comunes ha vuelto a tratar sobre la tragedia que asola nuestra tierra. Pero esta vez las palabras han resonado con mayor acritud que en anteriores ocasiones. Como que ha sido puesto en entredicho el tan extendido poderío naval de la Gran Bretaña.

Y no ha sido para menos la disonante nota que el Gobierno Baldwin ha dado al pretender dejar desamparados a los barcos ingleses que venían ejerciendo un tráfico legal con las legítimas autoridades peninsulares, bajo el pretexto de un supuesto bloqueo a los puertos de nuestro Euzkadi, que por otra parte las medidas preventivas adoptadas por el Gobierno vasco, dejan bien garantizada la navegación por sus aguas jurisdiccionales.

De estos debates no ha salido nada airosa la autoridad de quienes sustentan las riendas gubernamentales de la presumida reina de los mares. Buena prueba de ello, al mismo tiempo que elocuente mentís a tan infundados como sospechosos temores, se la han dado los mismos marinos de los diversos barcos ingleses que después de los debates, han surcado tranquilamente las aguas del Cantábrico.

Y es que en los medios proletarios se tiene otro concepto más noble y altivo del espíritu de solidaridad humana, y por eso los marinos ingleses no han podido echar en olvido los sacrificios que con ocasión de la Gran Guerra supieron imponerse los marinos vascos para acudir en auxilio de esos mismos que ahora le regatean sus servicios. Nada menos que centenar y medio de vidas quedaron en el mar como doloroso tributo rendido por ese minúsculo trozo de tierra ibérica que se llama Euzkadi, a sus hoy olvidadizos suministradores, además del medio centenar de navíos de matrícula vasca que yacen en el fondo de los mares por la misma causa.

En contraste con la actitud de sus gobernantes, resalta con destellos más brillantes, el gesto de esos marinos que cual el capitán Jones han sabido salir por los fueros de su pabellón que de forma tan poco gallarda ha sido por otros defendido. Y no digamos nada de la digna actitud de importantes núcleos de parlamentarios de distintas tendencias que en sus intervenciones han sabido recoger el espíritu popular que hoy día se respira en la masa productora del país, como lo demuestra el significativo rasgo de llegar a fletar barcos para pagar la deuda que para con el pueblo libre de Euzkadi tienen pendiente desde aquellos aciagos días en que sobre Inglaterra flotaba una tra-

gedia similar a la que ahora estamos padeciendo nosotros.

Menos mal que nueve meses de cruel lucha han sido más que suficientes para que los pueblos libres sepan hasta qué extremos cabe confiar en ayudas exteriores, que salvo contadas y honrosísimas excepciones no han sabido hacer honor a sus compromisos internacionales.

Por eso Euzkadi, al igual que el resto de los pueblos ibéricos, ha sabido prevenirse contra éstas y otras contingencias.

F. P.

Los trabajadores italianos ansían romper el yugo fascista

«El Grido del Popolo», periódico antifascista italiano, ha recibido la siguiente carta de un grupo de trabajadores de Savonne:

«Un grupo de trabajadores italianos, cansados de esta vida que nos mantiene en la esclavitud, seguros de que la victoria del Gobierno legal de España pronto será un hecho, deseamos hacer saber al mundo entero las continuas infracciones del Pacto de no intervención cometidas por Mussolini.

En la madrugada de ayer, 17 de marzo, a las cinco veinte, ha salido de Sestri-Ponente un camión blindado cubierto con una tela impermeable y con la inscripción siguiente: «Urgente, prohibido tocar». Ha sido enviado a Civitta Vecchia, a la oficina aeronáutica. Contiene un gasógeno y aparatos lanzallamas, construidos en las fábricas Fossati, en Sestri-Ponente. El camión ha sido embarcado con destino a la España rebelde.

Hace algunos días ha llegado a Génova, procedente de España, un barco lleno de heridos. Estos han sido desembarcados secretamente y de noche enviados a Milán y Turín. Las cortinas de los coches iban echadas.

E escuchamos con emoción los comunicados republicanos transmitidos por radio.

Os saludamos fraternalmente, esperando encontrarnos pronto con vosotros en las barricadas, en las calles y en las plazas de Italia, fusil en mano, para romper de una vez la esclavitud que nos oprime desde hace quince años.

Un grupo de trabajadores italianos.»

La cultura contra la barbarie

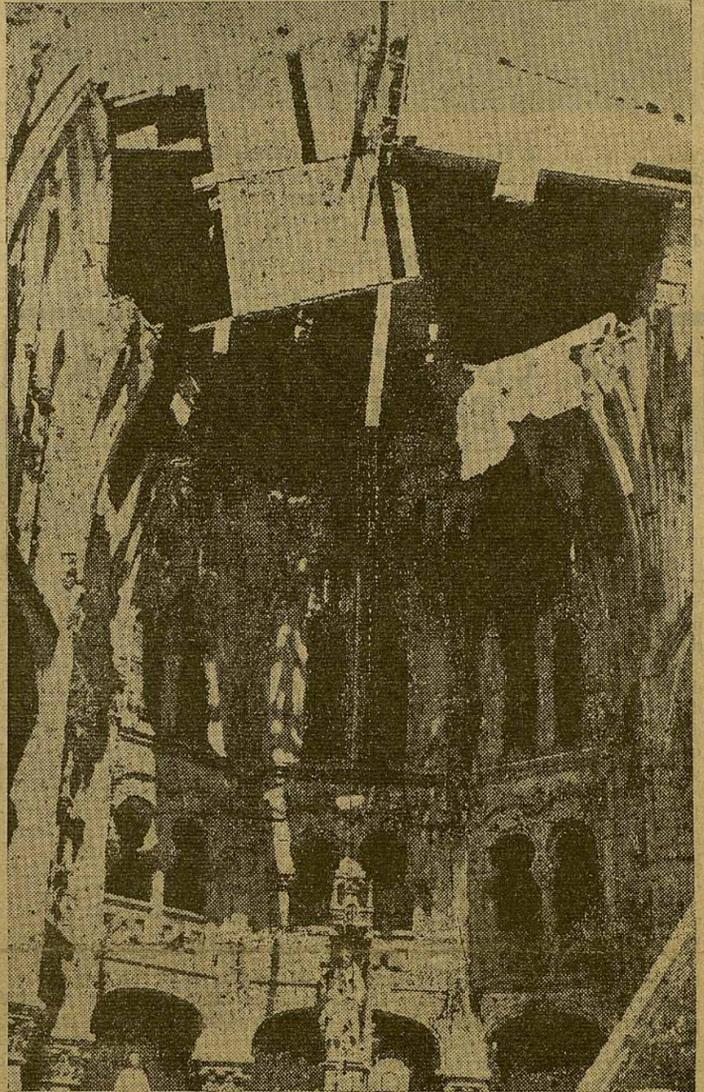
Noventa y ocho escritores, los más insignes de Norteamérica, han publicado un manifiesto en el que se dice lo siguiente:

«No podemos guardar silencio cuando la guerra ha llegado a ser una manzana de seres inermes e indefensos. Expresamente condenamos el asesi-

Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.



Al primer vistazo pueden apreciarse los destrozos que en esta iglesia ha ocasionado el criminal bombardeo aéreo de que fué víctima recientemente Durango. En esta iglesia no había ni material bélico ni ningún otro característico del lle guerrero: sólo había efectos del culto y algunos pacíficos fieles en su interior. Pero esto ¿qué importaba a quienes ha tiempo dejaron sus sentimientos humanos en el mismo lugar donde enterrarán su honor militar? Había que matar y destruir sólo por el placer de hacer daño. Es decir, continuar la racha de asesinatos de seres indefensos que iniciaron hace nueve meses.

nato de mujeres, niños y otras personas no combatientes, llevado a cabo por los militares facciosos, que, con sus aliados extranjeros están haciendo la guerra contra el Gobierno republicano español, legal y democráticamente elegido. Condenamos el delirado bombardeo de hospitales, colegios y asilos de huérfanos, almacenes de provisiones y fábricas de harinas, y el cobarde y cruel bombardeo de Madrid.

Nosotros apelamos a los miembros de nuestras iglesias y a los profesores de nuestros centros de enseñanza para que dejen a un lado las diferencias políticas, raciales y religiosas, y fijen una norma de conducta en armonía con las tradiciones americanas.»

Entre los firmantes del manifiesto aparecen los siguientes:

Luis Adamic, Sherwood Anderson, Bruce Bliven, Erskine Caldwell, Malcolm Cowley, Josephine Herbst, Granville Hicks, Langston Hughes, Manuel Komroff, Sinclair Lewis, Christopher Morley, Martha Ostenso, Carl Sandburg, Upton Sinclair, T. S. Stripling, Genevieve Taggard, Ida M. Tarbell, Louis Intermyer y Thornton Wilder.

Todos los sectores antifascistas proclaman en sus órganos de expresión su adhesión y acatamiento a las consignas que determina el momento histórico en que luchamos y que postula el Gobierno: mando único, disciplina, acatamiento al Gobierno, respeto y estimación recíprocos, tregua en las luchas políticas, unidad sindical. ¡Magnífico!

Ante el control internacional

Todos los periódicos que se publican en la zona leal han reproducido la orden que recientemente ha sido firmada por el ministro de Marina y del Aire, camarada Indalecio Prieto. Ello nos evita el hacerlo a destiempo nosotros.

No habrá seguramente entre todos los ciudadanos de la República uno sólo que no esté de acuerdo con la actitud noble y viril que destila dicha orden, que por otra parte no puede ser ni más concisa ni más categórica: Nadie podrá detener a nuestros barcos mercantes, cualquiera que sea su cargamento, —viene a decir la orden—, y el que lo intente, que se atenga a las consecuencias.

Que nuestra nación no es Abisinia, lo saben muy bien los italianos que con tanta celeridad han corrido portierros alcarreñas; ahora hace falta que se convezcan las naciones que a lo que parece no han querido enterarse de que si aquella desgraciada nación africana no pudo rebelarse ante la injusticia que con ella cometieron las que obligadas por su posición internacional debieran haberlo hecho, en el caso de España aunque el trato que se la está dando viene a tener tantas características parecidas. No será igual porque lo viene demostrando con hechos, que ella no retrocederá ante ningún obstáculo que en su camino se tercie y mucho menos si como en el presente del control, peca de un falso principio inicial, como es el de no haber contado con ella para un asunto en el que es principal interesada.